

La visión entre visillos de la rutina de una pequeña ciudad próxima a Madrid. Nos muestra el ritmo de vida cotidiano y tradicional de varios personajes, estos nos informan de la historia además de detallarnos su forma de vida a través de su propio relato. La vida monótona se ve interrumpida con la llegada de Pablo Klein, el profesor de alemán, alrededor del cual suceden diferentes historias de amor; la pequeña Tali y Elvira se verán involucradas. Los problemas de una sociedad firme están plasmados en esta obra de los cuales se trata de forma directa y mediante algunos personajes que logran y que no logran salir de ella. Es una obra realista que nos ofrece la visión plenamente femenina de la época de los cincuenta.

La obra de Carmen Martín Gaité, está dividida externamente en dieciocho capítulos en los que alterna la primera y tercera persona a la hora de narrar la historia. A la vez está dividida en dos partes; la primera abarca los once primeros capítulos y la segunda parte los siete restantes.

Con la alternancia de voz nos consigue dar al lector una visión más amplia de los hechos, estas dos voces nos ofrecen una perspectiva complementaria, incluso a veces contradictoria sobre algunos hechos. Lo cual nos revela el realismo de la obra, ya que sobre cualquier cuestión aparecen diversas opiniones porque no todos somos iguales, y esto se refleja en la novela; los personajes encarnan visiones de la vida diferentes y opuestas en algunos casos.

La narración en primera persona es utilizada por varios personajes, pero fundamentalmente dos: la perspectiva de Natalia y el relato de Pablo. Aunque Julia también participa en la narración de primera persona con su carta que ocupa todo el capítulo nueve. La primera persona de Natalia la hallamos de una forma curiosa, leemos y descubrimos los hechos a través de su diario. La voz narrativa es la de un yo central, nos cuenta los acontecimientos en los que ella participa como personaje principal. Al tratarse de un diario en el que escribe regularmente nos expresa los hechos más inmediatos, utilizando adverbios de tiempo como *ayer*, *hoy*, *mañana*, *ahora*, *después*, etc. También usa coloquialismos propios de su personaje. Así pues nos acercamos a su intimidad ya que el diario es objeto secreto y guardado del cual no debe saber nadie, por ello nos introduce a su mundo y logramos entenderla más profundamente.

Pablo, en cambio, nos relata los hechos pasados en un momento que no precisa, tampoco averiguamos si se trata de un diario o una novela o para un trabajo de Gramática.

La narración en tercera persona, la hace un narrador omnisciente, pero parece limitado como si se tratase de un personaje más. Nos dice algunas curiosidades sobre el espacio o el ambiente pero no nos adelanta los sentimientos de ningún personaje, por ejemplo. No es un narrador típico del siglo XIX, no emite juicios sino que más bien se mantiene en una postura neutral. Y mantiene un distanciamiento con los personajes. El narrador no es el encargado de describir los personajes sino que ellos a través de sus diálogos nos muestran los detalles físicos y psicológicos de los personajes principales.

Entre Visillos nos muestra la originalidad conseguida por Carmen Martín Gaité, al mostrarnos el pequeño mundo femenino a través de espacios y personajes. El ambiente que recrea es una plasmación de la realidad de los años cincuenta. Ya no es la intimidad del mundo femenino visto por un hombre, como observamos a contemporáneos de la autora, sino que es la visión de la propia mujer. La novela nos sitúa en un lugar y en un momento tan concreto que sería fechable, característica propia de la novela realista. La sociedad de los años cincuenta estaba basada en estrictas reglas de comportamiento y moral, según nos enseña la novela. Hay varios elementos que simbolizan y encarnan estos rasgos.

La familia es uno de ellos; nos muestran dos clases de familia la de Natalia y la de Elvira. La familia de Natalia está formada por su padre, su tía Concha, sus dos hermanas Mercedes y Julia, y ella. Su madre murió de parto, su tía desde entonces adoptó el papel de madre. El padre es la cabeza de familia, él se encarga de mantener a raya a sus hijas imponiéndoles reglas de conducta que controlan todos los aspectos de sus vidas.

Esto es lo que moldea como víctimas a las hijas que buscan una salida de toda aquella situación. Mercedes, la mayor, es la primera martirizada al ser considerada a los treinta años una solterona. Tiene en sí una gran frustración que le asemeja a la tía también soltera. La segunda hija, Julia, la presión de los deberes de señorita y los deseos de encuentro con su novio le llevan a buscar la salida lejos de su familia y de aquella ciudad.

El contraste de esta familia y la de Elvira es notable. La familia de Elvira es mucho más moderna y abierta, quizá porque el padre tiene estudios y otra forma de pensar. Elvira se siente apoyada por su familia a profesionalizarse en el arte de la pintura que tanto le gusta. Pero una vez desaparecido el padre se ven atrapadas bajo la establecida rutina del luto, que no sólo atañe al color de la ropa que debe vestir sino a los quehaceres más cotidianos, no ir al cine, no abrir de par en par el balcón, no relacionarse de la misma manera con sus amistades, etc. Elvira tuvo que seguir estas reglas morales establecidas pero no las siguió todas de la misma forma en lo que se refiere a las relaciones sociales.

Las demás familias que aparecen son todas de clase media aunque con diferente capital. El contraste de clase social baja se hace con Alicia Sampelayo, representada por una niña mal vestida y no muy lista que se convirtió en amiga de Natalia cuando Gertru falta. Se crea en la novela una antítesis de estas dos clases, la clase media más tranquila y sosegada y la clase baja envuelta de ruidos y viven en espacios que pueden resultar infrahumanos, a los cuales Alicia ya está acostumbrada. Estos dos mundos sólo se topan en el instituto donde las dos estudian. El rechazo que se produce entre estas dos clases en la novela es mutuo, y no por parte de Alicia y de Natalia sino de sus correspondientes madres, por esta razón Alicia anuncia que su amistad no durará mucho tiempo.

Otro elemento de los que anticipábamos que caracterizaban este momento histórico es la situación de la mujer en la sociedad. Carmen Martín Gaité da vida a personajes repletos de gestos, manías, palabras propias de alguien real y tangible, crea personajes vitales llenos de humanidad, en el sentido pleno de la palabra. Y los envuelve de un ambiente propio al de los años cincuenta. Recrea un mundo femenino en el que viven los personajes de este sexo. Esta recreación es, bajo mi punto de vista, el más descrito y más importante de la novela. Ya el título nos adelanta y describe esta atmósfera; *Entre Visillos* limita la acción de la mujer a un ámbito doméstico. Nos muestra dentro de este, pequeños espacios que alcanzan el término de símbolo, por ejemplo el mirador ya que lo podíamos definir como *semi-doméstico* las mujeres pueden observar el mundo externo pero sin la necesidad de salir de su mundo doméstico, tiene varias ventajas como el hecho de enterarse disimuladamente de lo que ocurre en el exterior. Es el lugar más apreciado de la casa, sobre todo el de la casa de Natalia que hace esquina y la visión que permite es mucho más amplia que otros. Aunque nos parezca extraño la cocina no aparece como lugar de la mujer, en esta novela no porque las familias burguesas tienen criadas que se ocupan de la comida y otras faenas.

Otro lugar es el dormitorio. El de Natalia es frío y poco acogedor, es para ella sola y es aquí donde escribe en su diario a escondidas. Sus hermanas mayores comparten habitación.

En un plano más general, la ciudad que en ningún momento está descrita de forma crítica, es explicada por los personajes y por ello nos da una visión algo deformada a lo que es propiamente la realidad.

Los personajes de esta novela, en especial los femeninos, están bajo dos condicionantes: la monotonía y la gran represión sexual de la época. Se trata de una ciudad de provincia en la que jamás ocurre nada fuera de lo normal, el estado anímico de los personajes es sobre todo el tedio, la rutina de ver pasar los días y todos iguales, esta situación provoca en ellos un sentimiento de frustración, falta de esperanzas de salir de aquel sitio, falta de ilusión por la vida. Quizá esta posición es más literaria que real, pero siempre describe un sentimiento posible. Este sentimiento en quien más se aprecia es en Goyita y así lo demuestra en varios parlamentos. Estos sentimientos están acompañados de la impresión que todo el mundo sabe lo de todo el mundo, a esto también hace referencia el mirador que antes comentábamos. Carmen Martín Gaité recrea de una forma muy realista este hecho, porque ciertamente existen aún hoy en día pueblos en que las cosas por muy íntimas que sean se acaban sabiendo por todos. Esto tiene dos aspectos. El positivo es que hay un calor

humano entre todos, todos se conocen y entre ellos se establece una relación que en grandes ciudades no pasa. El punto negativo es la constante vigilancia a la que se ven sometidos los personajes.

La represión sexual de los personajes es propia de la época en que viven. Julia es consciente de ello e intenta reprimirse tanto ella como a Miguel, su novio, con la vista puesta en un futuro matrimonio en el que verter todos sus sentimientos, pasiones y deseos. En Elvira repercute en forma de duda y de contradicciones por eso actúa de esa forma tan irracional y busca salidas en más problemas. Y en Mercedes la represión de sus deseos ya la acompaña denominándose a sí misma como una solterona, que no ha tenido la oportunidad de leer una carta para ella como las que Miguel le escribe a su hermana Julia.

Es en este ambiente en el que viven los cuatro personajes principales: Pablo, Natalia, Elvira y Julia. Pablo en ocasiones es el narrador principal de la novela, es un joven que fue educado en el extranjero y que ahora vuelve a su tierra natal para dar clases de alemán en el instituto, queda locamente enamorado de Elvira.

Natalia llamada en la novela con un diminutivo Tali, pienso que es la verdadera y única protagonista principal. Sufre un cambio a lo largo de la novela, está es la edad de transición de la infancia a la adolescencia. Nos relata los hechos a través de su diario donde escribe todo aquello que la rodea además de sus sentimientos, sus sensaciones, pensamientos, experiencias e impresiones. Elvira es la chica de buena familia que no sabe qué hacer con su vida, su gran afición es la pintura y decidirá casarse prematuramente con un amigo suyo de toda la vida al cual puede manejar a su antojo; Emilio. Julia, hermana de Natalia y de Mercedes parece ser una de las pocas que salen bien de la situación descrita, a pesar de verse en grandes dudas entre las exigencias de Miguel y las prohibiciones y reglas de su familia. En torno a ella aparece varias veces Mercedes, su hermana amargada.

En torno a los personajes de Natalia y de Pablo aparecen varios personajes secundarios.

Natalia, al ser el personaje principal la describiremos más profundamente. Se encuentra en un momento importante en su vida, va a entrar en la juventud, en la adolescencia. Y la situación de pérdidas la van a marcar. A pesar de verse entusiasmada de querer realizar la carrera de ciencias naturales se ve retraída por otras circunstancias como son; la pérdida de su mejor amiga Gertru, ésta se incorpora plenamente en la vida de los adultos al casarse con su novio aviador. Natalia se siente lejana de toda esa situación y la comunicación entre ellas se va perdiendo aunque no se pierde el cariño. Apoya la decisión de su hermana Julia a irse con su novio, lo cual nos hace pensar en un deseo de independencia de ella misma. Y la pérdida de su padre que hace temblar la base familiar según Natalia.

En su relación con Pablo observamos a Natalia en el mundo del amor, aunque ella no lo reconoce pero lo padece. Pablo es su profesor, y por él Natalia se ve empujada al estudio. Natalia ni siquiera se plantea ser correspondida, no planea nada más que estar otro día con él por poco que sea, así es el típico amor adolescente. Es Alicia quien le hace ver que se ha enamorado y Natalia ni lo niega ni lo reconoce simplemente reacciona en contra de su amiga. No quiere reconocer su amor porque reconocerlo sería salir del todo del mundo infantil en el que ella prefiere quedarse ya que todo es mucho más fácil. La evolución de Natalia se hace visible en un trimestre, y vemos que la relación con los demás también ha cambiado. Su hermana Julia le hace confidencias de mujer a mujer y le pide su opinión, la relación perdida de su padre ya no es de niña a padre sino que le habla como adulta, como quien acarrea responsabilidades. El enamoramiento también le hace crecer. La evolución que hace es totalmente positiva, ya que suponemos, por lo que nos deja intuir el final de la novela, que se encamina como su hermana al irse a Madrid a estudiar.

Las técnicas que utiliza Carmen Martín Gaité son originales a la vez que algo complejas para el lector ya que ocasiona confusiones la estructura que ha realizado. Los dieciocho capítulos no se dividen en planteamiento, nudo y desenlace sino que hace uso de varios capítulos, más de una tercera parte para presentar a los personajes o que se presenten ellos mismos a través de la narración en primera persona. El nudo serían todas las problemáticas que surgen entre los personajes, que más que problemáticas son sentimientos y situaciones.

El desenlace nos lo deja bastante abierto a la imaginación de cada uno, aunque vemos como han ido las cosas y los personajes que han salido bien y los que no. Por ejemplo los que han salido bien parados han sido fundamentalmente Julia y Natalia, en cambio los que no han salido bien han sido básicamente Mercedes y Elvira.

El estilo propio de Carmen Martín Gaité nos introduce todo mediante la descripción, lo cual es imprescindible en una novela como *Entre visillos* que recrea la sociedad de los años cincuenta junto a personas propias de este momento. Resultaría muy difícil hacerse una idea de cómo se vive en este momento si no fuera a través de sus descripciones. Mediante los diálogos de los personajes encontramos también elementos descriptivos, como ocurre para referirse a otros personajes o ambientes. Es la misma descripción que tratábamos antes pero ahora de forma indirecta; no el narrador sino por los personajes.

MARTÍN GAITE, Carmen: *Entre visillos*. Editorial Destino, octubre 2001 Barcelona, colección Destinolibro volumen 18.

Carmen Martín Gaité

Nació en Salamanca en 1925. Se licenció en Filosofía y Letras. Obtuvo el premio Nadal por su obra *Entre visillos*. Su fina sensibilidad se confirma con *Ritmo lento* escrita en 1963, pero alcanzó cotas mucho más altas años posteriores, desbordando el realismo social en una novela espléndida *Retahílas* que escribió en 1974, a esta obra la siguen: *Fragmentos de interior* (1976), *El cuarto de atrás* (1978), que fue premio Nacional de literatura de 1978, y *El cuento de nunca acabar* (1983). En 1988 le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Es también autora de importantes ensayos, estudios históricos y literarios y críticas. Murió en julio del 2000 dejando inacabada su última novela.

Opinión personal

Entre visillos me ha devuelto sentimientos, que aunque pudiera recordar no sería capaz de transmitirlo ya que no lograría encontrar las palabras que pudiesen describirlo tal y como se sienten. Por eso me ha sorprendido ver la soltura de sus descripciones tan detalladas que hacían que se me representara la historia en imágenes. La dulzura de sus palabras han conseguido transmitir un sentimiento social, propio de un momento histórico, de una manera agradable y directa. Palabras que reproducían auténtica pureza, sensibilidad en su relato, tanto las partes narradas como las puestas en boca de sus personajes. Y estos que parecen vivos, tan repletos de vitalidad, gestos, manías que definen un carácter, son personajes humanos y totalmente realistas. El enigma por la confusión al principio porque no controlas quien relata ni quienes son los personajes, ese misterio que al final descubres y entiendes plenamente, y es esto lo que más lleva a leerlo y a apreciarlo. Es por todo ello que yo recomendaría la lectura de esta obra, sobre todo a aquellas personas que hayan dejado de recordar la preciada infancia.

Entre visillos

Carmen Martín Gaité